

Jeremías 51:52-52:32
Por Chuck Smith

Ahora estamos en el templo, el lugar santo, el lugar que ellos habían guardado de la profanación, los extranjeros, los Babilonios llegaron y entraron directo en el lugar santísimo y lo despojaron de su oro y lo destruyeron, lo rompieron en pedazos y lo destruyeron. Y aquí ellos profanaron este lugar santo. Y por eso el llanto contra esto, “Porque vinieron extranjeros contra los santuarios de la casa de Jehová,” los lugares santos.

Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que yo destruiré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos. Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y se fortifique en las alturas, de mí vendrán a ella destruidores, dice Jehová. ¡Oyese el clamor de Babilonia, y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos! Porque Jehová destruirá a Babilonia, y quitará de ella la mucha jactancia; y bramarán sus olas, y como sonido de muchas aguas será la voz de ellos. Porque vino destructor contra ella, contra Babilonia, y sus valientes fueron apresados; el arco de ellos fue quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, dará la paga. Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus capitanes, (Jeremías 51:52-57)

Y ellos estaban todos borrachos. Lea el registro en Daniel.

a sus nobles y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron sólo para el fuego. Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, (Jeremías 51:57-59)

Significa que él debía ser el hermano de Baruc.

cuando iba con Sedequías rey de Judá a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal camarero. Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia. Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, y veas y leas todas estas cosas, dirás: Oh Jehová, tú has dicho contra este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser assolado. Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates, y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella; y serán rendidos. Hasta aquí son las palabras de Jeremías. (Jeremías 51:59-64)

Jeremías lo escribió. Él dijo, “Ahora, Seraías, llévalo a Babilonia y cuando llegues allí, léelo. Toda la destrucción que Dios ha proclamado contra este lugar”.

Nabucodonosor había mostrado gran favor con Jeremías porque Jeremías había profetizado que Nabucodonosor conquistaría Judá. Y él alentó al pueblo de Judá a rendirse y no intentar pelear porque Dios había propuesto entregarlos en manos de Nabucodonosor. Debido a esto, Jeremías fue acusado de traición. Él fue acusado de debilitar la moral de los soldados y fue puesto en prisión. Pero Nabucodonosor había escuchado las profecías de Jeremías y de esa manera él tuvo un trato especial hacia Jeremías. “Cuando los conquistes, traten bien a Jeremías. Díganle que si quiere venir a Babilonia, lo estableceremos aquí. O si quiere quedarse, dejen que haga lo que él quiera y denle lo necesario para sobrevivir”. Y así Nabucodonosor trató muy bien a Jeremías.

Pero Jeremías es fiel a Dios, y a pesar de que él ahora está profetizando

esta horrible destrucción que viene contra Babilonia, pensando, “Wow, Nabucodonosor se enojará conmigo esta vez”, usted sabe. Aún así él es fiel a Dios y continúa y envía a este hombre a leer esta profecía en Babilonia. Él no es un mercenario. Él no será comprado. Él será fiel a la Palabra de Dios que Dios le había dado a él. Oh, cuán importante es que nosotros seamos fieles a la Palabra de Dios. Y a pesar de que pueda lastimar, pronunciarla.

Una de las debilidades de nuestra era es esta clase de actitud tan optimista que tenemos, usted sabe, “Bueno, no queremos ofender a nadie, así que suavicemos las cosas. No hagamos que las personas se sientan mal”. Esto es no ser honesto. Decir, “Bueno, no te preocupes, las cosas se solucionarán. Nuestro gobierno es el mejor gobierno en el mundo y de seguro solucionaremos nuestros problemas. Y vendrán mejores días. Este nuevo programa económico funcionará y tendremos prosperidad. Seguiremos adelante. Detendremos la inflación. Detendremos el crimen. Tendremos una gloriosa utopía que usted será capaz de vivir en esta bendita América”. Bueno, suena bien, pero no es cierto. “mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor,” (2 Timoteo 3:13). Y nosotros debemos hablar la verdad de Dios a pesar de que lastime, a pesar de que corte. Nosotros debemos hablar la verdad.

Así que Jeremías envía a Seraías a Babilonia con este rollo. “Léelo, luego ata una roca a él y lánzalo en el Río Éufrates y mientras se hunde di, “Así se hundirá Babilonia”.

Nuevamente comparando esto con Apocalipsis en la profecía de Dios en Apocalipsis contra esta Babilonia comercial, el ángel en Apocalipsis capítulo 18 toma y ata estas cosas a una piedra de molino y la echa en el mar y nuevamente clama de la destrucción. Versículo 21, “Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó en el mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.” Si usted lee Apocalipsis 17-18, usted encontrará tremendos paralelismos entre esto y Jeremías 50-51 cuando Jeremías habla de la destrucción del reino de

Babilonia en ese momento, y es un tipo de destrucción de la Babilonia religiosa y comercial que será destruida en el futuro.

En el capítulo 52 es solo una página de su historia y es como un resumen de los últimos días bajo Sedequías, la destrucción por Nabucodonosor, y cuando los llevaron en cautiverio. También se encuentra en Jeremías, capítulo 39, e históricamente se encuentra en 2 Reyes, capítulo 25. Así que él solo está dando ahora, y esto probablemente no fue escrito por Jeremías. No dice que fuera Jeremías, sino que es solo un poco de historia.

Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de Jeremías de Libna. (Jeremías 52:1)

Y nos da el nombre de su madre y demás.

E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim. Y a causa de la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, llegó a echarlos de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia. Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, (Jeremías 52:2-4)

Así que cerca del final del noveno año de su reino en Jerusalén.

que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y de todas partes edificaron contra ella baluartes. Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías. (Jeremías 52:4-5)

Catorce meses.

En el mes cuarto, a los nueve días del mes, prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo. (Jeremías 52:6)

Realmente, el método por el cual Babilonia generalmente conquistaba era muy cruel. Ellos cortaban todos los suministros a la ciudad y ellos mataban de hambre a la gente. Ellos esperaban hasta que ellos estuvieran muy débiles como para pelear o defenderse. Así que es una forma horrible. Usted está en la ciudad, no hay forma en que usted pueda obtener comida así que usted come lo que hay hasta que se acaba, y luego muere de hambre. Y finalmente en su condición de debilidad ellos mueven sus máquinas, derrumban las murallas, y entran a asesinar al pueblo.

Nabucodonosor, por supuesto, intentó este tipo de asedio contra Tiro, la ciudad puerto. Él asedió Tiro durante trece años antes de que cayera. Pero siendo un puerto, ellos fueron capaces de obtener cosas del mar por mucho tiempo. Pero le tomó trece años conquistar Tiro debido a su habilidad de conseguir sus provisiones.

Cuando llegemos a Ezequiel en unas semanas sin embargo, encontraremos una fascinante profecía que trata con la destrucción de Tiro. Y, nuevamente, mostrando cómo la Palabra de Dios es tan emocionante y maravillosa donde sea que trate en el reino de la profecía, porque es tan exacto.

Así que luego de dieciocho meses, “prevaleció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para el pueblo.”

Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor. Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y lo

abandonó todo su ejército. Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Ribla en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él. Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, (Jeremías 52:7-10)

Él tuvo que mirar cómo asesinaban a sus propios hijos.

y también degolló en Ribla a todos los príncipes de Judá. No obstante, el rey de Babilonia sólo le sacó los ojos a Sedequías, y le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo puso en la cárcel hasta el día en que murió. (Jeremías 52:10-11)

Jeremías le había dicho a Sedequías, “Ríndete. Nabucodonosor te tratará bien”, y continuó animándolo a hacer esto. Sedequías se rehusó a hacerlo. Él dijo, “Si intentas resistir, serás destruido”. Y Sedequías no escuchó la Palabra de Dios, y de esa manera su horrible condena. Atado, llevado a Babilonia, sus ojos le fueron quitados, y murió allí en la prisión en Babilonia.

Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia. Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande. Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros en derredor de Jerusalén. E hizo transportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, (Jeremías 52:12-15)

Aquellos que se rindieron.

y a todo el resto de la multitud del pueblo. Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores. Y los caldeos quebraron las columnas de bronce (Jeremías 52:15-17)

Estos grandes pilares de bronce estaban en la casa del Señor. Estaban allí en el templo de Salomón.

Y las basas, (Jeremías 52:17)

Estas basas que el sacerdote usaba para bañarse.

y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia. Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba, (Jeremías 52:17-18)

Antes ellos habían llevado el oro y las vasijas de plata. Y ahora ellos están llevando todo el bronce del templo hacia Babilonia.

Las dos columnas, un mar, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, (Jeremías 52:20)

Estaban bajo las basas donde el sacerdote se bañaba, todos ellos fueron rotos y, por supuesto, el peso de todo esto era incalculable.

En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas. (Jeremías 52:21)

Así que cerca de dos metros de ancho, ocho metros de alto pero eran huecas. Pero el bronce tenía diez centímetros de espesor así que imagine el peso de estas columnas que estaban en el templo que fue destruido y llevado.

Y, por supuesto, ellos tenían esos labrados en ellos con los ornamentos, con esas granadas que las rodeaban, noventa y seis de cada lado.

Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor. Tomó también el capitán de la guardia a Seraías el principal sacerdote, a Sofonías el segundo sacerdote, y tres guardas del atrio. Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que estaban en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, que pasaba revista al pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad. Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Ribla. Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Ribla en tierra de Hamat. Así Judá fue transportada de su tierra. Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá. (Jeremías 52:23-28)

Entre estos estaba Daniel.

En el año dieciocho de Nabucodonosor él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas. (Jeremías 52:29)

Y luego en el último grupo que llevaron:

El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán capitán de la guardia llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas. (Jeremías 52:30)

Realmente no eran muchos comparados con el total de la población, porque la mayoría de ellos habían sido destruidos o habían huido.

Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac (Jeremías 52:31)

“merodac” es un título dado a sus reyes.

rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín rey de Judá y lo sacó de la cárcel. Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia. (Jeremías 52:31-32)

Y él comió a la mesa del rey. Así que Joaquín el rey terminó sus días más placenteramente que Sedequías.

Así llegamos al final de Jeremías. Ahora iremos Lamentaciones. La idea es del llanto. El lugar que ellos llaman Calvario o Gólgota es también llamado la Gruta de Jeremías. Se piensa que es una de esas cuevas que comprenden... si usted está buscando el acantilado allí y usted busca la calavera, la calavera está formada por estas cuevas o la apariencia de la calavera está formada por estas cuevas en las cuales serían los ojos de la calavera. Pero realmente son cuevas. Y una de ellas es llamada la Gruta de Jeremías, y se piensa que allí es donde Jeremías se sentó a observar desde esa posición la ciudad de Jerusalén y lloró por su fracaso de servir a Dios y por la inminente destrucción. Y Jeremías era conocido como el profeta llorón. Y por supuesto nosotros llegamos a estas lamentaciones, el llanto de Jeremías sobre el pueblo y sobre la destrucción que vendría sobre ellos al empezar este libro de Lamentaciones.

Y luego entraremos al fascinante libro de Ezequiel. Él es un gran profeta e hizo muchas cosas raras, y algunos piensan que él vio platillos voladores. Y estaremos hablando acerca de los platillos voladores de Ezequiel y acerca de los platillos voladores hoy a la luz de las revelaciones de Ezequiel.